María Fernanda Ramírez Reyes

1.4. Racialización y racialismo

-Racialización: el primer ejemplo de esto se encuentra en el discurso nacionalista y el mito del mestizaje, donde se menciona la mezcla de los pueblos o “razas” (blanca/española, indígena y negra) que dieron lugar a la diversidad existente en el país. Así, aunque en apariencia se celebre dicha mezcla, este mito necesita de la existencia y marcada distinción entre tres grupos étnicos para justificar su discurso.

El segundo ejemplo de racialización se observa en los medios de comunicación, en particular la televisión y la publicidad, aunque en sentido estricto estos no buscan “crear ‘razas’”. Por ejemplo, en las telenovelas se asocian los roles en la trama con cierto aspecto físico, en particular los personajes femeninos. De ese modo, los protagonistas y sus relaciones inmediatas suelen ser de piel clara y aspecto más blanco o europeo. Por otra parte, los personajes menores, en particular aquellos que vienen de otra clase, suelen ser interpretados por actores de piel morena o negra y no se consideran atractivos. Estos personajes también suelen servir como número cómico. Es interesante que los villanos no se encuentren asociados con un cierto tipo de apariencia, pues pueden ser tanto blancos como morenos.

-Racialismo: Un ejemplo importante de racialismo se encuentra en los deportes, tanto como en programas de comentarios como en el imaginario popular. Así, en justas como los juegos olímpicos, se puede aludir al origen racial de la persona para explicar su desempeño o lo anómalo de algunos casos. Por ejemplo, en las competencias de atletismo es recurrente ver a persona negras ganar las competiciones, lo cual crea la asociación de que los negros son naturalmente propensos a este tipo de actividades. Por otro lado, la gimnasta Simone Biles llamó la atención tanto por su talento como por el hecho de que no es frecuente ver a gimnastas negras. No es una actividad asociada con ellos como el atletismo o el basquetbol.

Otro ejemplo de racialización se encuentra en comentarios cotidianos sobre eventos internacionales. En estos es recurrente la simplificación de las identidades de los implicados, reduciéndolos con frecuencia a su “raza” y/o nacionalidad. De ese modo se habla de “asiáticos” (chinos, japoneses), “árabes”, “hindús/indios” “negros” (africanos), etc.

-Racismo: Un caso recurrente en México es la discriminación y rechazo a las personas indígenas. Esto se suele observar cuando suelen ser desalojados, ya sea de espacios como hoteles, restaurantes, plazas comerciales, etc. o cuando la policía violenta, muchas veces sin ninguna justificación, mientras se encuentran realizando actividad comercial en la calle.

Otro caso de discriminación es aquel que sufre la población afro mexicana. Si bien no se tienen registrados tantos actos de violencia como contra la población indígena, la negación de su reconocimiento por parte del estado y la ausencia de políticas públicas destinados a sus necesidades puede considerarse una forma de racismo oficial.

Finalmente, un caso donde convergen los tres conceptos es la crisis colectiva desatada a partir del brote de coronavirus. Si bien en México aun no se reportan eventos abiertamente racistas—con la excepción del tratamiento por parte del Estado de un sospechoso de contagio—en contra de la población china, los medios de comunicación y la opinión popular han recurrido a estereotipos racistas que culpabilizan a esta población, debido en particular a sus costumbres de higiene y alimenticias. Todo esto a pesar de que aún no se han reportado casos en el país.